

Contra ese estado mental hay que luchar con la idéntica tenacidad que se pone en el exterminio de una peste diezmatadora. Salgámosle al paso con la consideración de Gandhi sobre el gobierno que da a la India el Imperio. Todos los pueblos intervenidos padecen la misma maldición del gobierno extraño que se expansiona sin restricciones. Y es más punzante esa maldición cuando el gobierno se lo impone la vileza o la ceguera de los pueblos. Nosotros si caemos, caeremos por vileza y por ceguera. Vileza en el criollo entregado al poder que conquista; ceguera en los engañados con las loas a la tradición de paz y de respeto a la Constitución, mientras escamotea ese poder todos los recursos económicos de la nación. Gandhi quiere redimir a la India del vasallaje impuesto y debemos escucharlo cuando acusa los padecimientos del gobierno extraño, gobierno que ha empobrecido a los millones de habitantes «por el sistema de explotación progresiva y por una administración militar y civil ruinosamente cara». Démonos cuenta de las acusaciones que Gandhi hace cara a cara al Imperio y digamos a la legión de libertos que ora por el retorno de la colonia, que el gobierno extraño no puede usar otros procedimientos de administración que los que la India padece dolorosamente. Digámosle que las consecuencias de esos sistemas son la reducción «políticamente, a la servidumbre» y «un trabajo de zapa de los fundamentos de la cultura», así como «una degradación espiritual mediante la política de desarme cruel».

La capacidad de gobernante máximo concedida por el liberto al extranjero, especialmente al norteamericano, está reflejada en las acusaciones que Gandhi hace al Imperio británico. Mentira que el liberto disfrutará de civilización, porque ésta no la traen los colonizadores como el maná bíblico. De todos los recursos económicos de una nación deriva el poder extraño el rendimiento mayor que ellos sean capaces de dar. Establecen el monopolio opresor para centuplicar rentas que sostengan la administración costosa. En la India «el impuesto más inicuo de todos, desde el punto de vista del pobre» es el de la sal, según Gandhi. El de la tierra es de una «presión terrible».

Contra esa esclavitud ha levantado Gandhi la «desobediencia civil» que tiene conmovida a la India entera. Ha pedido al Imperio libertad para su nación y como se la han negado, lucha con esa arma tremenda de la desobediencia civil blandida en silencio por los millones de almas en suplicio. Le dice al Imperio en purísimo inglés: «El plan de la desobediencia civil será combatir males como los que he señalado. Si queremos separar la conexión británica es a consecuencia de esos males. Cuando estén removidos el camino será fácil.»

Tal es el gobierno extraño que muchos parecen querer y que nosotros aspiramos a condenar. Es un gobierno de aparato. Lo condenamos cuando no cejamos de hablar de la patria con un sentimiento religioso. El fariseísmo reinante tam-

DR. HERDOCIA
**Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta**

Horas de oficina:
**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

poco ceja en sus designios de servidumbre. Sin embargo, la voz de Gandhi es reconfortante y si no la escuchan los fariseos aturridos como están, sí fecunda en las conciencias limpias la capacidad de defensa de la nacionalidad. El estruendo del fariseo quiere que las ideas que Gandhi sustente para reconquistar la independencia política y económica de su país mueran ahogadas por la bayoneta del conquistador colonizador. Pero esas ideas son ya comunes y tienen arraigo profundo en millares de almas. Nos profundizan la capacidad de sacrificio que requiere la defensa de nuestras libertades y nos desengañan de la superstición creada al rededor de una peligrosa tradición de paz y de respeto a la Constitución. Nos afirma nuestro nacionalismo que defiende de la propiedad y administración del capital dominador todos los recursos económicos que son el fundamento de nuestra libertad.

Y como coronamiento de todos esos bienes nos da la capacidad que requiere el disfrute de la condición de hombre. Examinar todos los problemas libremente y decir de ellos lo que la conciencia inspire. Y como la conciencia es limpia, el juicio que ella inspira ni tiene manchas ni dobleces. Esta probidad nacida espontáneamente se manifiesta de la misma manera. Rabindranath Tagore, a quien

el Rey de Inglaterra ha hecho Caballero, se encuentra en Londres cuando Gandhi declara la desobediencia civil. Se le está agasajando y el halago inglés en nada impide que diga: «La India está gobernada por una maquinaria complicada. Los mecánicos que la guían han tenido un largo aprendizaje en el poder, pero ninguna tradición de simpatía humana, que es superflua en el taller. Son incapaces de comprender la India viviente, debido a la mentalidad natural de una burocracia que simplifica su tarea y maneja una raza extraña desde la distancia por medio de multiples switches, mangos y ruedas, y difícilmente por medio del contacto humano. Produce resultados perfectos en tanto la raza sojuzgada se someta sumisamente como materia sin vida, condescendiente con la ley y el orden hechos a máquina, no ofreciendo ninguna resistencia al ser explotada.»

Tagore armonizaba con lo expresado por Gandhi en su carta al Virrey Irwin: «Una reducción radical de los impuestos depende, por lo tanto, de una reducción radicalmente igual de los gastos de la administración. Significa esto una transformación del plan de gobierno. Y tal transformación es imposible sin nuestra independencia.» «A pesar de las montañas de libros que contienen las leyes y reglamentos, la única ley que la nación conoce es la voluntad de los administradores británicos, la única paz pública que conoce la nación es la paz de la prisión pública. La India es una vasta prisión. Repudio esa ley y considero como mi deber sagrado romper la triste monotonía de la paz compulsoria que sofoca el corazón de la nación por falta de respiración libre.»

Volvamos el pensamiento a la India y generalicemos la consideración terrible de Gandhi de que todo gobierno extraño es una maldición.

Juan del Camino

Cartago y junio de 1930.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.
SAN JOSÉ, COSTA RICA
AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"
The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"
Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"
Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas
Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma
United States Rubber Co.

Maquinaria en General
James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente